



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 65

Salamanca 15 de Mayo de 1911

AÑO VI

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXXVIII



CUÁNTAS veces había yo tenido deseo de subirme á un tablado y decir á todo el que quisiera oírme lo hermosa que es España.

Pues bien, lo que á mí me parecía casi un imposible, lo ha hecho mi hija de la manera más natural del mundo. En el convento donde se educó, como este año, por estar reciente la muerte de la Superiora general, no tenían las niñas ni baile, ni teatros en Carnaval, les propuso, para distraerlas, enseñarlas con proyecciones las fotografías que había hecho durante nuestro viaje en automóvil por España.

Había hecho tantas y tan bonitas fotografías, que le dieron materia sobrada para entretenerlas dos tardes enteras.

Daba gusto oír las alegres carcajadas que producía la narración de nuestras peripecias. Nadie sabíamos lo que iba á decir, porque no tenía escrito nada, y á nuestros consejos contestaba tan sólo muy segura de sí misma: "yo sé lo que divierte á las niñas.". Y no cabe duda que lo sabía. Sin el menor tono doctoral, sólo para que las maestras estuviesen contentas, mezcló á sus narraciones un poquito de Geografía, de Historia y de Arquitectura. En las caritas de las niñas veía lo que necesitaba más ó menos aclaración.

Cuando á los pocos días, la sección de jóvenes de la Asociación católica de mujeres, le pidió que les contara á ellas también su viaje, accedió con gusto; pero corrió la voz, y hubo que tomar una sala grande, y para beneficio de la Asociación, se dijo que todo el que pagase treinta céntimos tenía entrada; fué tanta la aglomeración de gente, que la policía tuvo que cerrar las puertas. No faltaron aduladores, que le dijeron, que treinta céntimos era poco para oír hablar á una princesa; ella les contestó, que no hablaba para los ricos, que esos podían pagar mejores oradores. Desde luego, dijo á sus oyentes que no esperasen un discurso, porque quería sólo enseñarles las fotografías que había hecho durante su viaje en España, y empezó á contarle.

La corriente de simpatía con su auditorio se estableció por completo, cuando preguntó á las últimas filas de la sala: "¿se me oye allá atrás?.". Unos dijeron que sí; otros, que no querían perder nada, contestaron: "no, princesita.". Ella subió la voz, y al cabo de algunas palabras, volvió á preguntar: "¿y ahora, se me oye?."—"Sí, sí.", contestaron aplaudiendo agradecidos. Había que oír las cosas que les dijo: que no creyeran nunca si oyen alguna vez que en España ni hay carreteras, ni hoteles, ni nada bueno, porque todo es bueno allí, y lo mejor de todo el pueblo español, ya que nosotros habíamos ido de un lado á otro sin avisar á nadie, parándonos donde nos cogía la noche ó donde había que arreglar algo en el coche, y siempre habíamos encontrado gente amable y servicial, porque sí, porque son buenos, puesto que cuando venían á nuestra ayuda no sabían quiénes éramos.

¡Yo estaba allí escuchándola, y me parecía que era yo misma quien hablaba!

En la vida no hay más que tener paciencia y cumplir con el deber, porque Dios se encarga siempre de la recompensa.

Han pasado los años, y el amor á España, que yo llevaba dentro muy hondo, se ha triplicado, y todo lo que yo callaba, lo pregonan mis hijos

Se conoce que, sin sentirlo yo, sembré en sus corazones de niños "esa semilla de luz y de oro," que da "la flor de la vida, la poesía," como dicen los Quinteros en uno de los poemas más ideales que se han escrito hace tiempo. Sí, gracias á Dios, para mí "la flor de la vida es flor de realidad, que perfuma el rincón en que vivo,"

No puedo decir la alegría que tengo, al ver la racha de poesía, que pasa ahora por España. Bien por la nueva generación. Reciban la enhorabuena de esta vieja, que agradece cada rayo de sol que cae sobre su patria. El reflejo llega enseguida hasta Munich. María Teresa se encarga de no hacerme esperar. Antes de que estuviera impreso ese cuadro de costumbres, pintado de mano maestra, por Marquina, *En Flandes se ha puesto el sol*, ya en una carta de mi hija venía escrita, por Marquina mismo, la balada Capitán de los tercios de España:

«Señor capitán,  
el de la torcida espada,  
de la capa colorada  
y el buen caballo alazán».

¡Cómo hubiera declamado mi hermano esos versos! Y qué contento estaría el ver, que en el Parnaso español no se pone el sol.

Cuando vino mi hijo Fernando á felicitar al Regente por sus 90 años, me dejó sobre la mesa, al marcharse, la *Canción de cuna*, de Martínez Sierra. ¡Qué ratos tan buenos me ha hecho pasar! El poeta, que de una manera tan nueva y tan original explica, lo que ha pasado entre el primero y segundo acto, concentra la esencia del sentir femenino en estas líneas, después de las cuales ya no me atrevo á añadir nada más hoy:

«Madre si eres amante, madre si eres hermana,  
madre por pura esencia y madre á todas horas,  
si con nosotros ríes, si por nosotros lloras,  
ya que toda mujer, porque Dios lo ha querido,  
dentro del corazón lleva á un hijo dormido».

PAZ.



EN EL ALBUM DE SU ALTEZA  
LA SERENÍSIMA SEÑORA  
**INFANTA DOÑA MARÍA TERESA**

---

I

Infanta, Infantina buena,  
pálida flor de Castilla,  
que á los poetas demandas  
el don de su poesía.  
Por obedecerte vengo  
á ofrendarte una cantiga  
que vibró en mi lira ausente,  
sin ser jamás ofrecida...  
Es que las memorias hondas  
á veces van escondidas  
como el germen de las flores,  
antes que la flor exista.

II

Una tarde luctuosa  
te ví de negro vestida  
cabe la Reina doliente  
y la rubia Princesita...  
El sol acentuaba el luto  
de la regia comitiva,  
y silencioso, al Rey muerto,  
Madrid, su pueblo, seguía  
en tus ojos inocentes  
temblaban y no caían  
dos lágrimas... las primeras  
que el dolor clavó en tus días...  
Y ellas por siempre dejaron

de tus hermosas pupilas  
 una expresión misteriosa  
 de recordada elegía.

III

Volví de lejanas tierras;  
 la Reina me recibía,  
 que su alma grande, ni muertos  
 ni ausentes jamás olvida;  
 y tú y la rubia Princesa,  
 de blanco las dos vestidas,  
 por mandato de la Reina  
 mis versos tristes oíais.  
 Tú la cabeza inclinabas  
 dulcemente pensativa,  
 y una rosa que en tus manos  
 blancas, cual ella, tenías,  
 con infantil entusiasmo,  
 por bello ademán movida,  
 quisiste ofrecerme, y ella  
 se deshojó sin ser mía.  
 ¿Un símbolo doloroso  
 viste en las hojas caídas,  
 que pálidas se tornaron  
 aquel punto tus mejillas?  
 Y palidez en tu rostro  
 hay siempre, dulce Infantina,  
 suave palidez de amores,  
 de amor y melancolía.

IV

Que te cerquen mis hermanos  
 y que te brinden sus liras  
 de oro, las fúlgidas trovas  
 oraciones de tu dicha.  
 Que cuando de la Realeza  
 no es huésped la Poesía,  
 parece que de su Patria  
 la voz, la Realeza esquiva.  
 Yo cantaré tus desvelos,  
 que son también alegrías;  
 las alegrías amargas  
 de la ciencia de la vida.  
 Yo sorprendo de tus horas  
 la nostalgia fugitiva,  
 y el anhelo de tu pecho  
 maternal, cuando suspira.

Yo sé que cuando contemplas  
 en la tarde que declina  
 del muro de la Almudena  
 la Virgen de las Conquistas,  
 las glorias todas de España  
 en tu corazón palpitan,  
 y de rodillas tu alma  
 pide á Dios que las reviva.

## V

Eres buena y eres bella  
 y eres pálida, Infantina,  
 y es tu palidez cuidado,  
 cuidado y melancolía.

## VI

—Como mi padre yo adoro  
 los versos— tú me decías,  
 y temblaban en tus frases  
 rumores de lejanía...  
 Y bajaron á posarse  
 sobre tus trenzas castizas  
 de la Musa castellana  
 guirnaldas de melodías.  
 — Que Dios guarde tus amores—  
 mi corazón respondía,  
 y el ventanal encuadraba  
 el sol, que hundiéndose iba.  
 De Carlos Quinto un retrato  
 clavaban en el sol la vista,  
 y ténues pasos de sombras  
 en la estancia Real se oían...

## VII

Que Dios guarde tus amores  
 y conserve en tu sonrisa  
 ese encanto misterioso  
 de amor y melancolía...  
 Melancolía risueña  
 con que dice la Infantina:  
 —Es la tristeza de todos  
 también la tristeza mía.

SOFÍA CASANOVA.





## CONVERSACIÓN DE AMISTAD

---



Los dos vienen á resolverse los criterios, que sirven á los hombres de guía, para entender hablar ó escribir de la oración y otros ejercicios de piedad. Porque aunque sean muchos los estados y muy encontradas las opiniones, en último término vienen á dar en racionales ó irracionales, en buenas ó malas, en verdaderas ó erróneas. De donde se infiere claramente que disponen en el mundo del señorío del juicio, la carne ó el espíritu, los sentidos ó la razón: á nadie sino á ellos toca dar parecer sobre todas las cosas de la vida.

Ya se entiende, que siempre es la razón la encargada de poner las palabras en los labios, porque no es dado á los sentidos pasar los límites señalados á su natural jurisdicción. Pero no es menos cierto, que la razón muchísimas veces se deja llevar, seducir y vencer de ellos, de los sentidos; y aunque las palabras entonces pronunciadas lo fueron á instancias de la razón, pero bien se muestran, más que palabras de razón, propiamente de los sentidos. Pues sí es verdad que éstos únicamente fueron transmisores y portadores, y que ella compuso las ideas allá en la brillante región de la luz intelectual, pero fué con engaño de realidad, y así salieron, según los sentidos pretendían, mas no según toda la verdad.

No hay duda: el hombre se compone de cuerpo y alma. Sabemos además que el cuerpo goza de sentidos, mientras el alma posee más altas prerrogativas en la actividad de las potencias. De ahí es que el hombre, ó ha de juzgar según el cuerpo, según lo animal y será el suyo juicio de sentidos, de

concupiscencias, ó se va por lo espiritual, donde razona y habla el alma, lo racional, lo que tenemos de Dios, que dijo hermosamente Galán.

Ahora ya se viene al alma, clara y descubierta, aquella notabilísima diferencia en los juicios de los hombres, mayormente en cosas y cuestiones de espíritu, aunque traten, hablen ó escriban sobre un mismo punto de doctrina. Es cierto que maravilla cómo, siendo una y clarísima la misma verdad, anden tan divididos los pareceres, pero si se mira bien, hallaráse la explicación, á tan informal y quebrado fenómeno, en la disparidad de criterios, que obligó á formular juicios tan diferentes. Mucho más tratándose de realidades sobrenaturales, ó de actos y ejercicios del espíritu muy cercanos á estas mismas realidades.

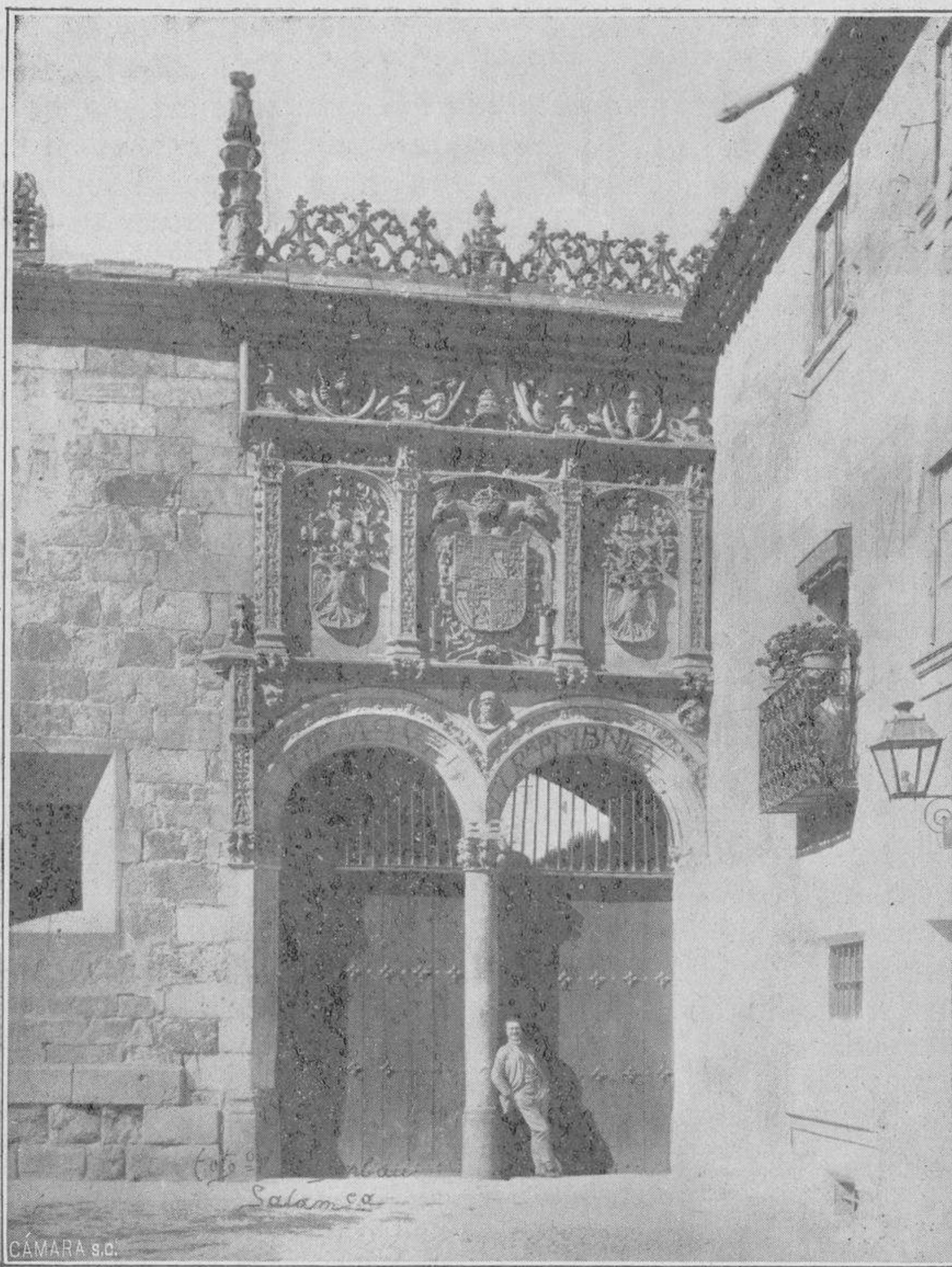
Porque si hay hombres, como los impíos y radicales modernos, que no entienden de las cosas, sino es por los sentidos, ¿qué podrán éstos decirles de cosas tan espirituales y sin materia, como son las realidades del alma? Si son contrarias á los sentidos las verdades religiosas, la oración y sus ejercicios, ¿cómo es posible que induzcan á formular juicios acertados de entidades, que nunca conocieron?

Los sentidos podrán contarnos las maravillas secretas de la sensación, llevarla en todo caso y conducirla hasta el complicado laboratorio de las ideas, pero juzgar ellos, intervenir ni lo más mínimo en la sorprendente espiritual transformación, eso jamás. No puede ser en ninguna manera: los sentidos tienen su objeto propio, sobre el que obran y entienden á su manera, como tienen el suyo las potencias, en todo diferente al de los sentidos.

Por aquí se colige, que los impíos ó radicales modernos son de ninguna autoridad en materia de oración y ejercicios de piedad, y así no debe nunca hombre cuerdo poner los oídos en sus palabras, ni mucho menos prestarles asentimiento.

La impiedad de hoy, ignorante y ramplona (y me refiero á la que descocada y bárbara ruge en discursos de mitin y columnas de fementidos periódicos), es una impiedad de frívolas conclusiones, ruda, venal, harapienta, de hambre. No es necesario apoyar la cabeza sobre las manos, para meditar y refutar sus principios. Todo en ella es puro mercantilismo, sin gestos de sabiduría ni de ciencia, únicamente trae un esnobismo incongruente, á propósito para incultos ó analfabetos. No





SALAMANCA.—Fachada del Instituto

entiende más que del tanto por ciento y políticas zancadillas. Es una impiedad de atroces y abominables concupiscencias. Por ser ruín, abomina de psicológicas contemplaciones, de cultas, decentes y piadosas especulaciones cristianas. No sabe lo que es Dios, ni lo que es ley, ni lo que es conciencia, y pregona con un lirismo, de aburguesado continente, el más absurdo y corrompido principio de libertad. No entiende de honra y caballeridades, y así busca la calumnia en favor de sus conclusiones. Únicamente sabe oprimir y explotar al pueblo, á la multitud, en nombre de saludables redenciones. ¿Dónde están sus sacrificios? ¿Dónde su moralidad y su ciencia? ¿Dónde sus amores y fraternidades? Si diera rienda suelta á las palabras, según está cargada el alma de penas, de atrevimientos y de verdades, como lluvia torrencial caerían improprios sobre los impostores. El juicio de los impíos es de abnegación, de oprobio, de blasfemia. Su doctrina es inculta, disolvente, de revolución, de odios, de divisiones.

El juicio de los justos es de orden, de sabiduría, de redención, de cultura, de justicias sociales.

Y mirando bien, no puede menos de suceder que partan de caminos distintos, siendo tan diferentes en el pensar y en el obrar, virtudes y vicios, carne y espíritu.

Por eso la Sagrada Escritura escribe para el justo, para el caballero, aquellas dulces palabras: "Decidle al justo que bien,, mientras de los impíos pone estas otras muy temerosas en verdad: "el deseo de los impíos fenecerá,,. Y son tan verdaderas estas sentencias, que tienen confirmación en diarios acontecimientos de la vida humana. Además, no son las dichas sentencias, tales que se funden en razones y sutilezas de hombre de ciencia, de peregrinos ingenios, sino de otro muy más elevado y subido entendimiento, que es el del mismo Dios. Porque no es otro el autor de las Sagradas Escrituras, ni otro que el Espíritu Santo el que las inspiró á los profetas y evangelistas. Y si es verdad que tenemos el testimonio de los hombres, de los eruditos, de los sabios, muy digno de respeto y de crédito en sus últimas hipótesis y conclusiones científicas, tenemos también el de Dios, que es infinitamente más claro, más poderoso y más firme, invariable al fin, como que en él es imposible sombra de mudanza. Si, pues, de manera tan distinta habla la Escritura de justos é impíos, es porque son muy diversos sus juicios y palabras.

Ahora, lo que toca á la Escritura Sagrada, bien conviene advertir que es muy necesario penetrar el sentido, que de fuera parece en las palabras. Porque los sentidos secretos en los pensamientos de la Sagrada Escritura son como aquellas pepitas de oro, que están muy guardadas y escondidas entre la suave y menuda arena, en el cauce de los ríos. Y es cosa clara, que no hallaremos tan preciado tesoro, si no procuramos con muchísima diligencia cavar y rebuscar entre aquellas sutiles arenillas.

Sepa toda la humanidad, que en las cosas del espíritu, y lo mismo en la oración y ejercicios de piedad, pueden muy poco los sentidos. No solamente pueden poco, mas en algunas ocasiones, me atrevo á decir, que son estorbo á las altas especulaciones de las potencias, y esto no sólo en cosas de vida espiritual, de ejercicios de piedad, de oración, sino aun en las cuestiones que tocan á los problemas de la vida humana, muy principalmente en las filosóficas. Y hago referencia á cuestiones, que no tienen arte ni parte en estos casos de la oración, para que se entienda, cuánto más serán enojosos á esto ejercicios espirituales, donde todo lo hace ó lo recibe el alma.

Ya se entenderá por qué el criterio y juicio de los impíos, de los radicales, es sin ninguna autoridad en esto de los ejercicios de piedad, ni tienen para combatirlos otras razones, que la negación, la mentira y la calumnia. Porque como hablan de lo que no entienden, necesariamente dirán y escribirán cosas descabelladas, y se entran por terreno vedado á los sentidos y la carne, y dicen locuras y desafueros.

¿Ni cómo es posible que hablen bien de los justos los impíos? ¿Cómo es posible que alaben los ejercicios de piedad, cuando no solamente carecen del *sentido* de Cristo, sino lo que es más increíble de todo afecto religioso y espiritual? ¿Alguna vez fueron rosas las espinas? ¿Se pueden llamar maestros los que ignoran? ¿Serán redentores los que, valiéndose de la sencillez del pueblo, lo engañan y lo explotan?

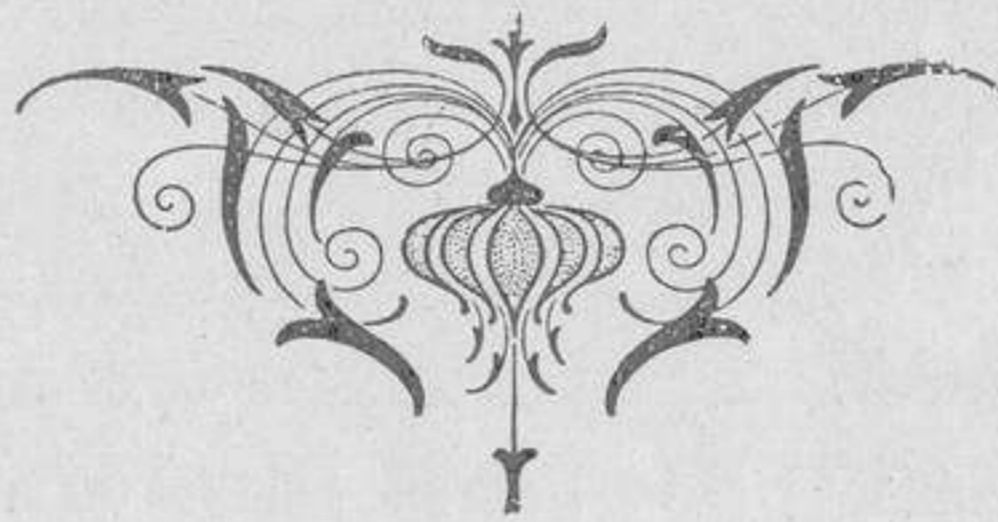
¡Es muy profunda la pena del espíritu, cuando se persuade de los errores de los hombres, y contempla el cuadro pavoroso donde se descubren las almas, que van por el camino del vicio, arrastradas con cadena de engaños, de vanas promesas! ¡Mucho más; cuando airadas estas mismas multitudes, se levantan contra los que, en suavísima oración, elevan súpli-

cas ardientes en demanda de justas reivindicaciones populares! ¡La oración alcanza muchos bienes para los desheredados de la fortuna!

Ella, la oración, pone esfuerzos en el alma para mirar con rostro alegre, aun aquellos que maquinaron revueltas y persecuciones contra los que humildes oraban ante la flagelada imagen de Cristo! Es suave brisa que de las alturas del cielo trae consuelos inefables, ricas emociones de perfeccionamiento moral, la que en un punto deshace las verbujas levantadas en la superficie del alma, al caer sobre ella el recio gotear, cuando no torrencial lluvia, de locas imprecaciones.

Cuenta Santa Teresa, en el capítulo octavo de su vida, el bien grande que ella misma experimentó en la oración, ya que halló en ella la causa de su levantamiento espiritual. Dice además que es remedio eficacísimo, para ganar lo perdido en días de alejamiento de Dios, y suplica con viva insistencia, que nadie deje de probar este tan suavísimo ejercicio de regeneración social.

TOMÁS VICENTE DEL ARCO.





## LA LABOR DE UNA PRINCESA (1)

---

### Una obra patriótica de la Infanta Doña Paz

---

**N**o hace muchos días recibió el Alcalde de Valencia una carta del secretario de S. A. R. la Infanta doña Paz, invitándole para que enviara un niño pobre al "Pedagogium español," fundado por tan serenísima señora en Munich. No sabemos aún las gestiones que haya podido hacer nuestra primera autoridad municipal para cooperar á la fundamental obra á que se le invita, pero abrigamos la convicción de que Valencia responderá á los desvelos de la ilustre Princesa, tan querida del pueblo español, á pesar de hallarse ausente de nuestra tierra largos años.

Nuestros lectores sienten por la Infanta doña Paz especial cariño. Sus hermosísimas cartas, cuidadosamente reproducidas en este periódico, en las que palpita un alma todo bondad, ternura y patriotismo, son preciadísimas ejecutorias, que proclama su alma privilegiada. Y no hace mucho, cuando se esbozó aquel proyecto de Congreso de la Poesía, que había de ser broche de oro de nuestro Certamen nacional, y se dijo que pudiera ser presidido por tan esclarecida Princesa, Valencia sintió placer inmenso por la honra que se le pudiera

---

(1) La prensa de Madrid y provincias ha recogido estos días en sus columnas esta entrevista que nuestro redactor-jefe ha celebrado últimamente con un distinguido periodista de la Corte, y que trasladamos á las páginas de LA BASÍLICA, tomándola del importante diario de Valencia *Las Provincias*.

de solucionar los conflictos que más hondamente conmueven á la humanidad.

Convencida de ello Su Alteza pensó en trasplantar la cultura alemana, la más sólida y patriótica del mundo, á su patria, y arbitró, imponiéndose sacrificios de todas clases, que sólo conocemos los que hemos podido admirarlos, la manera de que niños pobres, desvalidos, condenados por la desgracia á ignorarlo todo, no sólo lo aprendieran, sino fueran los encargados, andando el tiempo, de difundir entre sus paisanos la ilustración y la bondad que la caridad les proporcionó.

—¿.....?

—Son ya cerca de una docena los niños de la Sierra de Francia y de las desoladas Hurdes (1), que en Munich, sostenidos y amparados por Su Alteza, asisten á las escuelas públicas, las mejores del mundo. Han aprendido el alemán, son los mejores alumnos de las escuelas y honran á España por las tendencias de trabajo, moralidad y patriotismo, que son sus características.

—¿.....?

—Quiere ahora la Infanta, encantada de los resultados obtenidos en los primeros ensayos, hacer obra más grande, eminentemente nacional y pasar, de los tanteos de estos años á la realización de un plan completo y estudiado.

La Infanta ha decidido fundar una institución española, el "Pedagogium español", cuyo nombre indica ya que los niños que en él ingresen han de seguir la carrera del Magisterio.

—¿.....?

—Claro está—y hay que contar con que estos casos han de repetirse—que nos encontraremos con niños que no tengan vocación para el Magisterio. A éstos no los abandonará tampoco la caridad de Su Alteza y se procurará iniciarlos en algún oficio ó arte mecánico que, en unión con el conocimiento de las lenguas extranjeras, los pongan en condiciones ventajosas de hacerse un porvenir y luchar, con probabilidades de éxito, en la batalla de la vida.

—¿.....?

—¿El plan concreto de la Infanta para los niños que estu-

---

(1) A primeros de Junio y reclutados de varias capitales de España, Madrid, Zaragoza, Valencia, etc., etc., saldrán para Munich nueve chicos más, como los anteriores, de familias pobrísimas.

otorgar, albergando en su casa á la que todas las ternuras de su corazón, y todos los anhelos de su alma son para esta hermosa y desgraciada tierra española. No pudo entonces satisfacer este pueblo el deseo de rendirle el tributo de cariño y de admiración que se merece, pero no desconfía de conseguirlo en otra ocasión, cuando Su Alteza, en alguno de sus viajes por España, incluya estas rientes y luminosas costas en su itinerario.

El "Pedagogium español", fundado en Munich por la Infanta, es una obra que por sí sola bastaría para que alcanzase la eterna gratitud de todos los españoles, porque ella pudiera ser la base de nuestra reconstitución nacional, sirviendo de peldaño á empresas de más colosales proporciones.

En los instantes en que todos los gobiernos se preocupan del problema de la enseñanza; en que nuestros ministros de Instrucción tejen y destejen, sin llegar nunca á soluciones prácticas; cuando todos reconocemos que el mal hay que buscarlo en nuestras escuelas más elementales, y que sólo podrá resolverse creando buenos pedagogos, una dama, que siente nuestras penas y nuestras alegrías, con españolismo sincero, nos tiende la mano y nos dice:

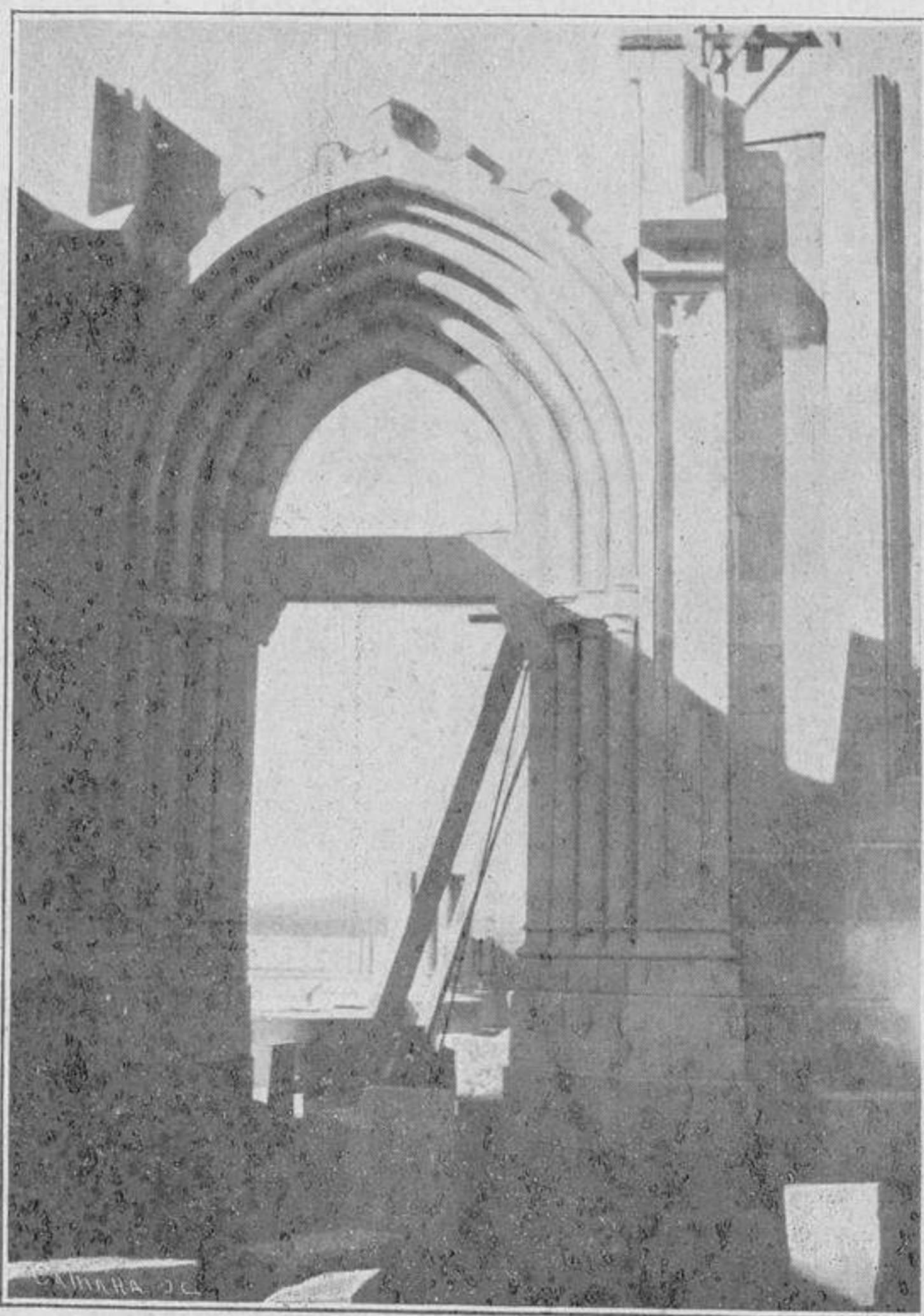
"¿Sentís admiración por esta grande nación que con sus maestros consiguió llegar á uno de los más elevados puestos del mundo? ¡Pues enviadme á vuestros hijos para que aprendan lo que ahí no habéis podido conseguir, por razones históricas muy complejas. Mi fortuna, mis desvelos, todo lo pongo á disposición de mi patria. Con ello no aspiro más que á satisfacer ansias inefables de un alma, que siente intensamente el amor á su solar."

¿Qué es el "Pedagogium español"? Nos lo dice el ilustre canónigo de la Catedral de Salamanca, don Gonzalo Sanz, identificado con las hermosas ideas de la Princesa, y que al servicio de ellas pone su vida entera y su talento preclaro. Estos días ha celebrado con él un distinguido periodista interesantísima interviú. He aquí las manifestaciones del señor Sanz:

—El problema de España, el del mundo, mejor dicho, es problema de escuelas. En la escuela han de solucionarse todos los problemas pendientes, y de ellas, como laboratorios de inteligencias, han de surgir los hombres que sean capaces de armonizar los intereses, que parecen más encontrados y

dien? En dos palabras para repetirlo á usted, ya que lo conozco perfectamente por las evangélicas y patrióticas explicaciones de Su Alteza.

Reclutaremos, como ya hemos comenzado á hacer, niños de diez á doce años de edad, pobres y que sepan leer y escribir. Al llegar á Munich ingresarán como alumnos internos en



Estado de las obras de la Basílica: Puerta lateral (exterior)

colegios particulares, en los que permanecerán hasta que aprueben los cursos que comprende el programa de las escuelas primarias en Alemania. Durante esos años recibirán tres veces por semana lecciones de lengua española y de otras materias relacionadas con la cultura patria.

--¿.....?

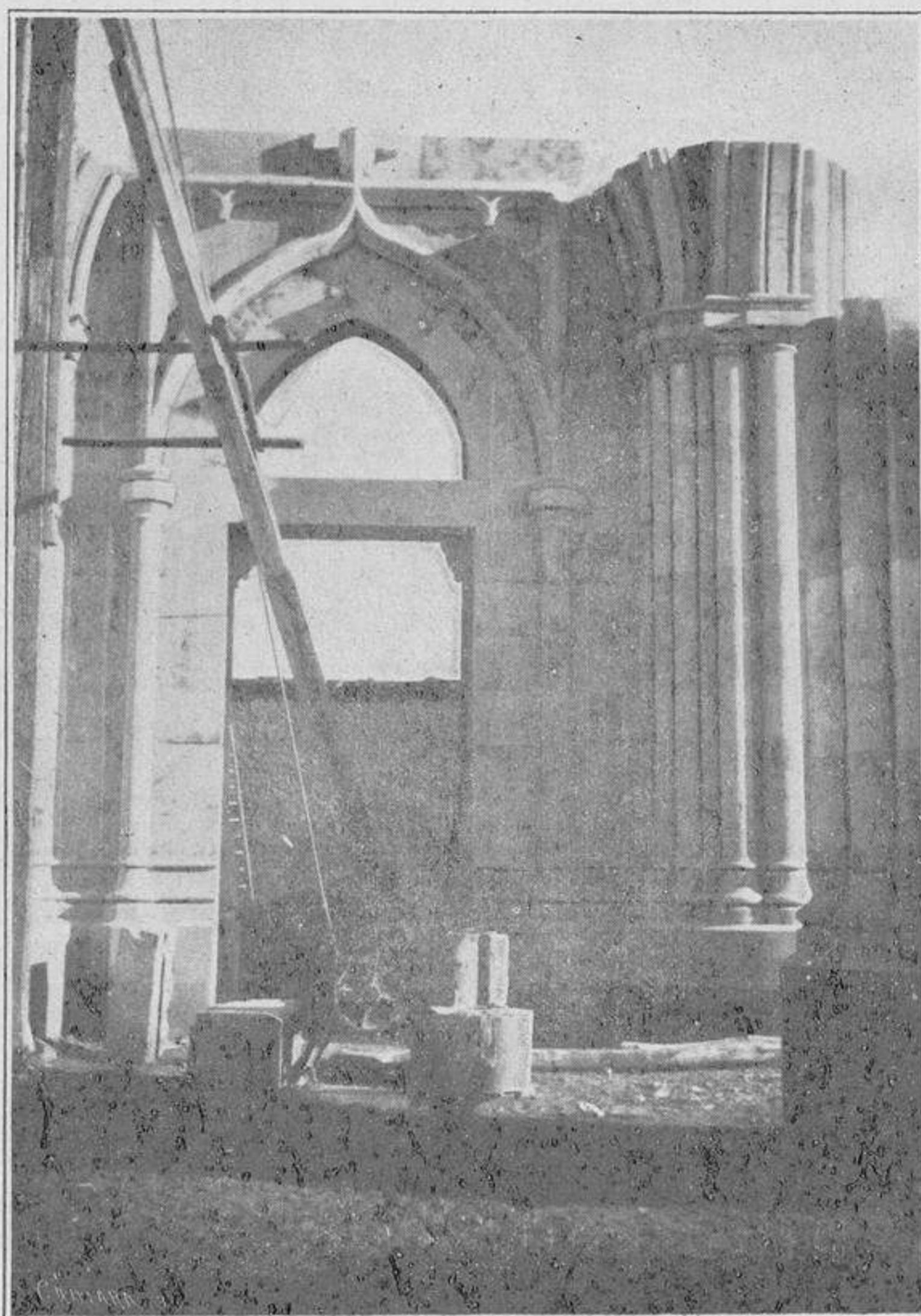
—Al salir de la escuela primaria ingresarán en el “Pedagogium español,, en el que permanecerán seis años con objeto de hacer, en el “Sehrerseminar,, de Passing (Munich), los estudios completos del Magisterio.



Cada dos años, en Septiembre, vendrán á España con el fin de incorporar las correspondientes asignaturas en una Escuela Normal.

—¿.....?

—Durante su estancia en el "Pedagogium," disfrutarán los alumnos de las grandes ventajas que ha de proporcionarles



Estado de las obras de la Basílica: Puerto lateral (interior)

el intercambio escolar que, durante los meses de verano, establecerá el nuestro con otros colegios similares de Francia, Inglaterra y Bélgica.

—¿.....?

—El personal docente del colegio estará compuesto de un director y los profesores necesarios para cumplir el plan de Su Alteza, para fundamentar las enseñanzas que los alumnos reciban en el "Sehrerseminar," y para que la idea de la pa-

tria española y de la elevada misión que en ella están llamados á ejercer, se graben en los corazones y en los cerebros de los alumnos.

Terminada su carrera éstos, después que obtengan el título de reválida de maestros en España y Alemania, volverán á nuestro país en condiciones, así lo creo yo, de luchar en la escuela ó en las Normales por el bienestar y mejoramiento de su patria.

—¿.....?

—Los medios con que contamos para desarrollar plan tan hermoso son bien pequeños, pero la voluntad perseverante de S. A. la Infanta doña Paz suplirá á todo.

Yo espero que antes de pocos años, cuando la semilla que vamos á depositar en los tiernos corazones de los niños fructifique en obra de cultura y de patriotismo, cuando aires de fuera oreen las escuelas españolas y éstas sean tan buenas como las mejores de Europa, todos harán justicia al poder sobrehumano de la voluntad soberana de la Infanta, y no habrá español que no la bendiga por buena y por patriota.

Y perdone que aquí corte esta entrevista y que le ruegue, aun convencido de que á Su Alteza no ha de parecerle bien que mezclemos tanto su nombre en esta hermosa idea, que publique lo que pensamos y lo que queremos para que á su realización puedan ayudar, cuantos amen á esta patria querida y hagan votos por su engrandecimiento.

MATEO.





## PRINCESA PILAR DE BAVIERA

---

Como un hada surgiste, llena  
De encanto, nimbada de luz,  
Princesa de cuentos de niños,  
Princesa de dorados sueños,  
Princesa de mirada azul.

Miniatura de Fray Angélico,  
Virgen rubia de Rafael,  
Eres hija de la Poesía  
Y de la Ciencia, eres el Arte,  
La Belleza, el Amor, el Bien.

El poeta te vió pintando  
Un paisaje lleno de sol.  
En tus ojos se reflejaban  
Horizontes risueños, plácidos,  
Arboles cuajados de flor.

Tus pinceladas eran vida  
Serena, de sosiego y paz;  
Eran vida que ante aquel lienzo  
Se vivía y se respiraba  
Como perfume de azahar.

Tus pinceladas en el lienzo,  
Tan creadoras como Dios  
De una adorable y encantada  
Naturaleza, eran geniales,  
Eran vida y eran amor.

Y el poeta dijo: Así sea  
Tu mañana, tu porvenir,  
Lleno de flor como esos árboles,  
Lleno de luz como esos prados,  
Lleno de amor, eterno Abril.

Y que ideales bendecidos,  
Tan creadores como Dios  
De una adorable y encantada  
Naturaleza, te hagan madre  
De ángeles, hijos del amor.

MARIANO MIGUEL DE VAL.



# «¡T'ADAY PROBEZ Δ!»

NOVELA DE COSTUMBRES CHARRAS

V

En sesión extraordinaria



LA campana del lugar tocó á Concejo, y los justiciales, citados previamente por el tío Deprofundis, fueron llegando al *consistorio*, según dieron de mano á sus tareas; algunos distraídos en roer un hueso de pernicote que habían desollado hacía dos horas, otros con el torrezno sobre el pan y quién con la *aijá* al hombro todavía.

Era aquella mansión (el Ayuntamiento), un cuarto destaralado y ruinoso, con paredes de tierra cimentadas sobre la dura peña. Un alarde de arquitectura primitiva, porque había un arco toral de gigantescas proporciones en el ingreso á la cuadra, donde estaba el correccional del pueblo y por donde se entraba á la escuela pública.

Eso sí, la limpieza no dejaba nada que desear ni la higiene tampoco; pues á modo de arabesco guarnecía el techo un artesonado de telarañas, estilo mudejar, como no lo soñara el mejor artista, y un sin fin de desconchados y lagrimeos de goteras formaban caprichosos mosaicos en las paredes.

El ajuar consistía en una amplia mesa de roble, venerable por su antigüedad, cuatro escaños de encina y cuatro tablas de lo mismo, que servían de archivo á la escasa documentación municipal.

Allí se decidían las cuestiones más graves de orden, de hacienda y de justicia, y solo Dios sabe los dramas y tragedias de que fuera teatro aquel olvidado rincón del mundo oficial.

A bien que la gente era pacífica de suyo, y rara vez sus litigios y pendencies pasaron de un acto de conciliación ó de un juicio de faltas, cuando más.

Como que en más de veinte años no había llegado un exhorto judicial al pueblo.

Pero esto al lector le tiene sin cuidado, y á mí también.

Lo cierto es que, un buen rato después de la hora que rezaba la citación, ya estaban todos los ediles reunidos, con más los individuos de la Junta municipal y algunos otros conspicuos personajes del pueblo, que solían asistir de asesores á aquellas juntas familiares, tanto más si revestían algún interés general, como aquélla.

Y fué necesario hacer luz, porque ya no se veían unos á otros.

El tío Deprofundis (¡maravillas del progreso!) encendió un aparato de acetileno, que apestaba á carburo, y el Secretario dijo que iba á hablar el Sr. Alcalde, cuando ya hacía una hora que todo el mundo estaba en el secreto del asunto.

No obstante, el tío Cerote habló, y ¡pardiez! que habló bien. Mejor que un diputado á Cortes.

Era el caso que había recibido un oficio del Gobernador de la provincia, imponiéndole un multazo de 300 pesetas, si no cumplimentaba en un plazo brevísimo, que no daba lugar siquiera á pensar en ello, un sinnúmero de inútiles servicios que hacía tiempo estaban en desuso por incuria de dicha primera autoridad civil.

Por otra parte se le amenazaba con responsabilidades ulteriores, y todo ello era, en suma, una engatada del tío Gobernador pa obligarles á votar por el candidato del Gobierno.

Lo cual, que ni ellos conocían al candidato, ni el Gobierno se merecía el apoyo del pueblo, por lo cochinamente que se estaba portando.

—Eso es... ni más ni menos. Poco s'ha'cuerda el Gobierno de levantarnos las cargas. Cad'año más gabelas... Ya va pa rato que tenemos solicitá en justicia la rebaja de ganadería, y como si fuera sordo. ¡Ajo! Pues que se jorobe, que á cada pillo le llega su San Martín—afirmó el tío Jacinto.

—Lo peor es—observó el tío Rengue—qu'el amo s'empeña en lo mesmo.

—¿En qué?

—En c'hay que votar á ese hombre.

—¿Sí?... Pues más le valía meterse en lo suyo y tener un poco más de caridá... ¡Sólo faltaba eso!

—La custión es que no habrá más remedio que abajar la cabeza, porque...

—¿Por qué?... porque semos unos burros de carga y nos dejamos jorobar siempre... ¡Recoino!... Si paece que ya no hay más que mujeres.

—Aquí s'habla bien...

—Aquí y en toas partes. Yo ya no tengo ná, ni valgo pa maldita la cosa. .

—Por eso hablas asina.

—¡Por eso!... ¡Maldita sea!... ¡Qué desgracia es ser probe!... Eso no me se dice á mí. Si ahora no tengo ná, lo he tenido; y tan honradamente como lo gané, lo perdí.

—Eso es verdá.

—Y tan verdá... Lo mesmo que os pué pasar á vosotros, Dios no lo quiera... Pero es mu triste que siempre nos toque salir maquilaos.

—Señores... Yo entiendo—apuntó enfáticamente el Secretario—que todo eso está muy bien, y yo soy el primero en protestar de la esclavitud denigrante á que se nos condena en todos los órdenes de la vida; pero hay que mirar las consecuencias de un desaire á la autoridad.

—Bien mirás están... Como no nos desuellen, me paice que otra cosa ya no puen hacernos.

—No es eso, señores, no es eso. Ante todo hay que ponerse en el terreno legal. Ya llegará día que podamos ejercitar libremente nuestros derechos y hacer valer nuestros fueros y nuestra independencia. Esta crisis tiene que pasar.

—¡Claro!... Siempre c'ha llovío ha escampao.

—Permítame, usted, tío Jacinto... Quiero decir que, á Dios gracias, está pronta nuestra redención.

—Ese me güele á puchero de enfermo... ¿A que lo ha leído usted en los papeles, que ni tienen religión ni ná?

—Pues no, señor... Yo tengo mis ideas particulares; pero en este caso me voy con los curas.

— ¡Milagro!

—Puede ser... Pero, francamente, diré á ustedes que hablando el otro día con el párroco, quien dicho sea de paso, y á pesar de sus años, es un sacerdote inteligente y estudioso, vinimos á tratar del estado de cosas en el pueblo y de la emigración, y él apuntó la idea de fundar un Sindicato Agrícola.

—¿Y qué es eso?

—¡Recoino!... Como no sea pa sacarnos los reños.

—No, señor... no es eso. Lo que resulta es que aquí la miseria es mucha, los que emigran cada día más, y hay que pensar en el remedio. Lo pasado ya no lo tiene; pero hay que prevenir lo futuro.

Un Sindicato Agrícola es una agremiación de labradores que se asocian para defender y fomentar sus intereses.

—Eso no está mal. La unión es la fuerza.

—Pues bien: la unión, que es la fuerza, ayuda á vivir; y por este medio acabaremos con la usura y con el atraso y la ignorancia en el cultivo.

Con la usura, haciendo préstamos colectivos que podrían conseguirse á módico interés...

—¡Eso!.. ¡Y vamos á responder los que tengamos algo de los que no tienen ná?... ¡Como no, morena!

—Responderán todos; los que tengan y los que no tengan: para eso está la discreción y el tacto en las operaciones... No hay que ser tan desconfiados. También se acabará con la ignorancia en materias agrícolas, estimulando al labrador á usar medios más racionales de cultivo. Y luego podrá pensarse en otras mejoras, como pueden ser el intercambio de productos, las compras colectivas y el ahorro por la cooperación.

En fin, que como no podemos esperar nada de nadie, puesto que el Estado nos abandona y los amos nos olvidan, después de sacarnos entrambos las entrañas, buscaremos nosotros lo que necesitamos, y entonces será más libre nuestra profesión á medida que nuestro trabajo sea más productivo. ¿No es una vergüenza, señores, que por falta de unión estemos despilfarrando nuestro sudor y consintiendo que nuestros hijos emigren lejos de nosotros á buscar pan y trabajo.

—Bien, hombre, bien. Has hablao como un libro. ¡Recoino! Eso lo vale. A mí ya no me salva, porque es tarde; pero aliviará á otros, y eso se va ganando.

—No hay que echar tan pronto el alboroque. ¡Canastos! Eso hay que mirarlo con detención.

—¡Siempre lo mismo!

—¡A fe que no está uno escarmentao!

—Bueno: Pero en resumías cuentas, ¿en qué quedamos d'eso del Gobernador?

—Pues d'eso... ahí está el Secretario...

—Señores... Mi opinión es que debemos ponernos á sus órdenes, aunque luego cada cual haga de su capa un sayo.

—¡Hombre!... ni que decir tiene. Yo no voto á un tío d'esos asin m'ahorquen.

—Y de la fiesta ¿c'hacemos hogaño?...

—¡Ah! sí .. ¿De la fiesta? Pues ya se sabe: lo de costumbre. El vino pa los mozos, y luego lo que parezca...

—Por supuesto que eso se pagará de fondos... (?)

—Claro, hombre... Con cargo al capítulo de obras ó á imprevistos.

—Con que, andando... Que esto ya está tratao.

—Pero si hay que acordar otra porción de cosas.

—Bueno, pues acordarlas.

—Eso es, acordarlas.

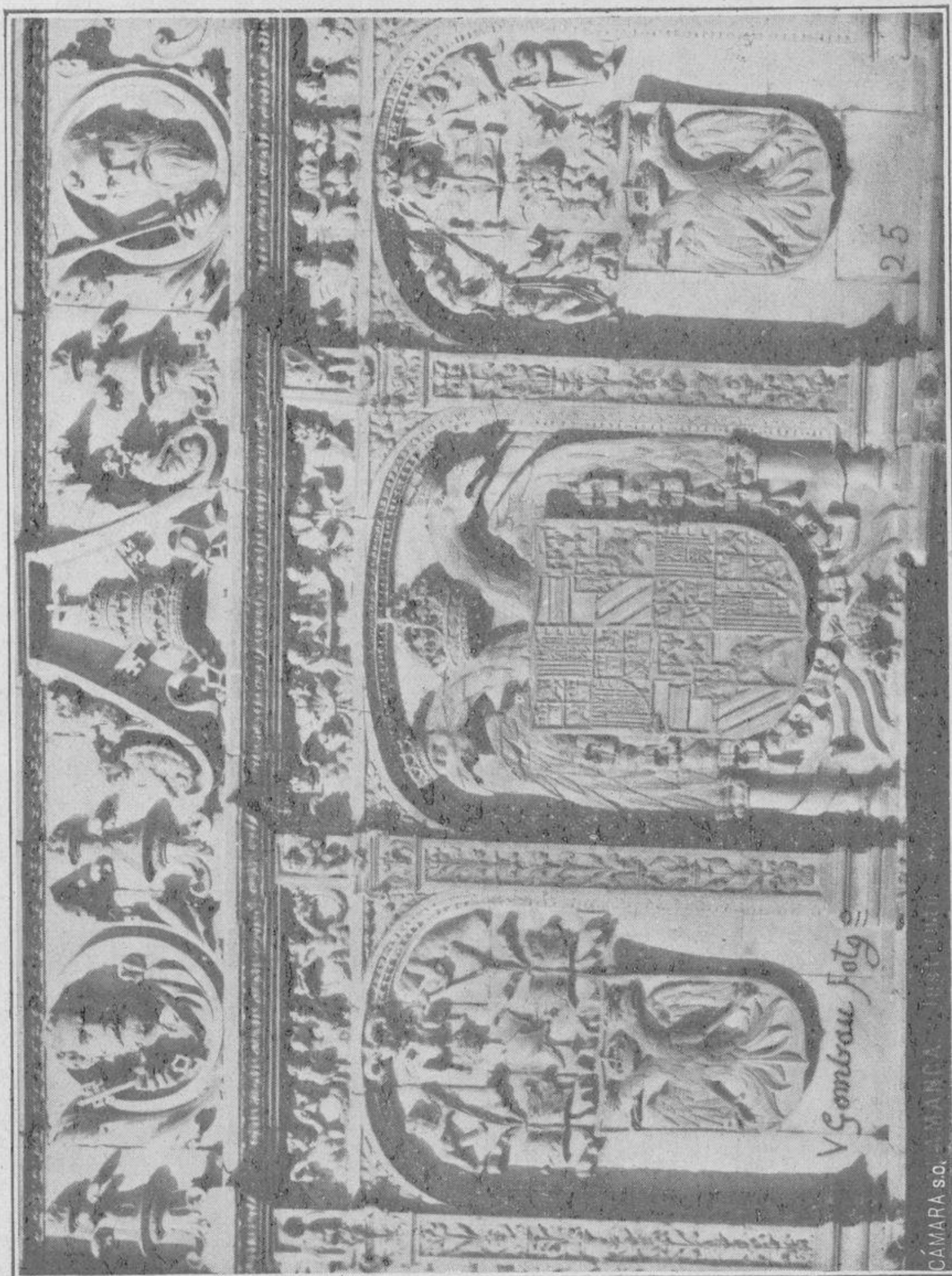
Y esto diciendo fueron desfilando unos tras otros, sin acordar nada, como de costumbre.

Es el toque magistral del gracejo charro.

ANDRÉS RUBIO POLO.







SALAMANCA. — Detalle de la fachada del Instituto



## LOS CAMPOS CASTELLANOS

BAJO EL RÉGIMEN MUNICIPAL DE LA EDAD MEDIA

(CONTINUACIÓN)

No hace aún muchos años que subsistía al pie de una ventana del Colegio Viejo un ciprés, cuyas ramas sostuvieron aquella antorcha con que el cielo alumbró á San Juan de Sahagún en sus oraciones, y ese hecho se presta indudablemente á la poesía, que busca en lo sobrenatural también vida y ambiente.

Por todas partes se alza un recuerdo de pasados tiempos, un hermoso anillo de la brillante cadena de nuestras tradiciones, un eco de la voz de nuestros padres, una flor de aquel extenso jardín de heroísmo, de virtud y de sabiduría, que trocó las piedras en filigrana de hojas, de flores, de figuras reales y de ensueños, como si aquel vigor y aquella fe hubieran querido fundir hasta la materia, al calor del fuego espiritual de la mente.

Todos saben que á las ocho de la mañana del día 21 de Junio de 1812 la división francesa, mandada por Bonnet, se apoderó del Arapil Grande, que se divisa desde las afueras de Salamanca.

El general Wellington apoyó entonces su derecha en el pueblo de Arapiles y su izquierda en Santa Marta; y cuando se disponía á emprender la retirada, á las diez de la mañana del día 22, observó que el general Marmont prolongaba su izquierda demasiado. Entonces el general inglés trata de envolver la izquierda del enemigo, mientras que dos divisiones e infantería y caballería le atacan por el centro.

Envuelta á las cuatro de la tarde la izquierda del ejército francés y expuesto á sucumbir en el centro, la más sangrienta batalla se trabó en los campos cercanos á Salamanca.

En medio del fuego de cañón y del vivo de la fusilería, de los ayes de los moribundos y de las exclamaciones de terror y de cólera de los combatientes, dentro de aquella densa nube de polvo y de aquella inmensa tromba de humo, dominando el ruido infernal de carros y caballos y el estridente choque de las armas, se oyó un grito formidable, espantoso, desgarrador y colérico, que corrió rápido como una ola del centro á las alas del ejército francés. El general Marmont había caído del caballo al ímpetu de una descarga que le había destrozado un brazo, amputado sobre el mismo campo de batalla.

La noche hacía cesar el fuego y los franceses se retiraban sin orden, acosados por el ejército de los aliados.

Ahí están, á la vista de Salamanca, los dos tesos, recordadores eternos de aquella hazaña sangrienta, que mermó el ejército aliado en más de 5.000 hombres; y ahí está también la novela de Galdós en sus *Episodios nacionales*, escrita con la savia de nuestra región, envuelta en la atmósfera de nuestro hogar y hasta vestida con el lenguaje de nuestros campesinos.

¿Y no es eso el regionalismo, y no es eso una fuerza que da vida é impulso á la obra de arte?

¿Y es eso, lo que vivió ó vive cercano á nuestras casas, lo que se envolvió ó envuelve en esa atmósfera breve de la provincia ó del pueblo, lo que creció ó crece á la margen de nuestros ríos, bajo la sombra de nuestros árboles ó en la verde extensión de nuestras praderas, lo que ha muerto para siempre, para la inspiración y para la poesía?

II. Parece, en efecto, que todo lo que pasó se ha borrado para siempre, al menos con aquellos caracteres de viveza que presta el arte á sus pinturas, con aquel ambiente de realidad y de emoción que engendra el artista, con aquella luz que resucita y restaura la luz extinguida, contribuyendo notablemente á este pesimismo desconsolador la manera de escribir las historias locales, relatos descarnados é intolerables, resúmenes frios de los sucesos, esqueletos de los personajes, que ni despiertan interés ni mueven á admiración.

I. Permanencia de los tipos y costumbres.—II. Pintura de los campos.—III. Sencillez en los motivos de la inspiración.—IV. Utilitarismo.

I. Se me dirá quizá: esas creaciones son retrospectivas, son históricas; pero hoy ya no hay nada típico, nada singular y propio que recoger y abrillantar con las galas del arte.

¿No? ¿Lo típico, lo original, lo propio del país, todo ha muerto, todo se ha borrado y desvanecido en el fondo igual, monótono y uniforme del cosmopolitismo?

La historia sabido es que nos ha trasmitido el motín de las verduleras de Salamanca contra los soldados franceses y aquella furiosa acometida con los varales de los toldos, que aplacó con su elocuencia el Obispo Tavira. ¿Y quién no ve y no reconoce que aquel coraje y denuedo de las mujeres de nuestra plaza no se ha extinguido ni ha muerto, y que el tipo permanece fiel á sus antiguos moldes, sin debilidad ni desmayo?

Don Diego de Torres Villarroel, catedrático de Salamanca en el siglo XVIII, fué hombre de bastante ingenio, que escribió algunos romances en estilo aldeano, donde hablan los campesinos su peculiar lenguaje.

En el romance en que el tío Pascual Pantorro da cuenta al alcalde de la Orbada de las fiestas que costeó la Catedral, hay varias estrofas notables, pero sólo copiaremos aquí las que diseñan el tipo del campesino del campo de Salamanca.

Describiendo los fuegos artificiales de la Plaza Mayor, dice:

Tanta craridad jacia,  
Como si allí se quemaran  
Los montes del Cubo y los  
Pajares de Santa Marta.

Más adelante, hablando de la función religiosa de la Catedral y describiendo la música:

Misa hubo de tres en ringla  
Con una música guapa,  
Con más de mil estrumentos  
Todos de feguras raras.  
No vi más música junta,  
Alcalde, en toda mi alma:  
Un carro de leña había

Solo entre pitos y frautas.  
Unos tocaron trompetas,  
Otros rabeles y gaitas,  
Y otros unos piporriones  
Que entre las piernas sonaban.  
Otros tienen en las manos  
Unas así como trancas,  
Y por un crabo retuerto  
Chifran y sopran que rabian;  
Otros llevaron papeles  
Llenos de cruces y rayas,  
Y allí tienen escritos,  
Los gorgoritos que cantan.

El charro que así habla no ha muerto. Está vivo y muy vivo por esas llanuras, envuelto en la anguarina y protegido contra el cierzo en la hondura del barranco ó en el solapo de la peña.

A. G. MACEIRA.

*(Continuará).*





**El Patrocinio de San José en el Carmen.**—Tenía vehementes deseos por oír los niños de la doctrina de San Juan de Barbalos, de los cuales me habían anunciado que sabían cantar varias misas y que era un encanto el oírlos. Así lo entendía yo también, siendo tan á propósito los dulces cantos de los niños para agradar y cautivar á quien con atención los escucha. Supe que cantaban en la parroquia del Carmen el día del Patrocinio, y fui á la dicha iglesia para oír sus encantadoras vocecillas en la interpretación de una misa, que, como decía, resultó admirable.

En verdad fué para mí agradabilísima sensación escuchar aquel acertado concierto de voces suaves, acordes, melodiosas, uniformes en la natural variedad de la armonía. Llegaban al alma, con aquellas voces niñas, sentidas y candorosas muy devotas emociones; y más parecía lucido y compuesto coro de ángeles que de traviesos y juguetones adolescentes.

Han trabajado lo indecible para enseñarlos y educarlos el párroco de San Juan de Barbalos, el distinguido músico D. Bernardo G. Bernal y el celoso presbítero D. Angel García, que han puesto gran empeño, extraordinario, en que sea eminentemente parroquial la educativa labor que están haciendo en esa y en otras parroquias de esta misma ciudad de Salamanca.

Del sermón estaba encargado el M. I. Sr. D. Tomás Redondo, Canónigo de esta Santa Catedral. Fué la suya muy devota y hermosísima oración, tan profundamente sentida y tan naturalmente pronunciada, que se veía claramente la viva emoción de su alma. Es orador de altos vuelos, de culto y escogido lenguaje, versado en la lectura de los más puros y castizos místicos españoles. Escuché con devoción sus encendidas palabras, y fueron de actualidad y muy ceñidas á lo que pedía la festividad del Patrocinio de San José.

Todos recibieron muchas y merecidas felicitaciones.



**En las Adoratrices.**—Como los años anteriores, celebraron en este año las distinguidas religiosas Adoratrices la novena al Patrocinio de San José. Es muy grande el esmero con que procuran para el glorioso Patriarca muchas y devotas oraciones de los fieles, buscando por todos los medios que sean muchos los que vengan á su elegante y devota iglesia.

Es muy exquisita la diligencia de las sencillas y devotas religiosas para que los adornos del altar formen, sin efectismos preparados, elegante y maravillosa uniformidad, con el fin de cautivar los sentidos para mejor disponer el alma á místicas y devotas oraciones.

En todo tienen un gusto de mucha devoción y de muy valiosa influencia espiritual, lo mismo en la disposición de las cosas propias del culto, como en lo tocante á lecturas, novenas, cánticos, gozos, voces, comuniones, pláticas. Todo está dispuesto de tal manera, que sea siempre la ganancia de Dios y de las almas devotas. Merecen muchas alabanzas las cultas y piadosas Adoratrices, que sin voces ni ruidos, ejecutan obras eminentemente espirituales y sociales. Yo sé que son muy queridas en Salamanca, pero si pueden serlo más, yo lo deseo y procuro con todo interés de los demás. Son sus obras muy agradables á Dios y muy á propósito para la redención de miserables.

Este año las pláticas fueron dichas por el P. Matías, ilustre y muy sabio Dominicano. Trataron sobre importantes y actuales problemas de educación, y tan bien

juntó en ellas la sinceridad con la sabiduría, que de manera extraordinaria cautivaban el espíritu de los oyentes. Sin rodeos inútiles, ni peligrosos modernismos, entraba seguro hasta lo más hondo del punto que había de tratar. Y como toda inteligencia poderosa, valiente, recia, señora de sus ideas, procuraba sencillos, llanos y sublimes discursos, donde claramente se viera, se sintiera toda la profunda y majestuosa verdad de la doctrina católica.

Yo no puedo entrar ahora en examen particular de todas ellas, pero bien se mostró gran pensador, y con todo empeño insistió en que procuren sentir profundamente, cristianamente, amorosamente, el principio educativo católico, y serán al punto conjuradas muchas peligrosas é inmorales fórmulas sociales. Serían amado Dios, la Iglesia y el Dogma, y los frutos para la sociedad y el bien, incalculables.

Todo estuvo tan bien dispuesto en esta novena, de tanta honra para el glorioso Patriarca San José, que fueron muchas y muy sinceras las alabanzas que tributaron al recogimiento, devoción, cultura y divinos amores de las religiosas Adoratrices, lo que es para nosotros de sincera complacencia, así como el consignarlo en las páginas de nuestra revista teresiana.



**La Adoración Nocturna en Salamanca.** — Es un consuelo extraordinario consignar aquí cómo aumenta cada día la devoción á Jesús Sacramentado.

A ello contribuye poderosamente la grande influencia ejercida en los corazones por los ejemplos de la Adoración Nocturna de Salamanca. Es esta una Asociación piadosa, cuyo fin principal es adorar á Jesús Sacramentado durante las horas de la noche. Se ha visto aumentar considerablemente, aunque, como todas las obras buenas, haya tenido y tenga enemigos. El recogimiento y entusiasmo con que se ejecutan durante la noche estos piadosísimos cultos son de tal naturaleza, que dan á entender claramente el mucho amor que guardan todos para el Santísimo Sacramento.

El Director, D. Federico Liñán, Dignidad de Maestrescuela de la Catedral, no se da punto de reposo para que cada día sea mayor el número de los asociados. Tal cariño tiene á la institución y vela con un interés por todo lo que pueda servir de gloria al Sacramento de los Altares, que no deja cuanto está de su parte para que sea mayor cada vez la devoción de los asociados y el esplendor de las fiestas. Las hojas de propaganda han variado en sentido progresivo, porque no solamente abundan en buena doctrina, sino que además se publican notas relacionadas con la marcha de la Asociación, tanto en lo que se refiere á la de Salamanca como en general á la Asociación en toda España.

Le ayuda en la obra muy poderosamente el ilustrado celosísimo capellán de las Adoratrices, D. Angel Garcia, enamorado entrañablemente de la Asociación; con el Director procura por todos los medios el mayor esplendor y concurso en esta piadosa Asociación. Es hombre que siente vocación verdadera por todo lo que sea gloria de la religión y bien de la sociedad.

Han recibido muchas felicitaciones por su obra de regeneración, y nosotros también enviamos la nuestra muy sincera á los celosos y muy devotos sacerdotes que dirigen la Adoración Nocturna en Salamanca, y especialmente al dignísimo y devotísimo Director.



Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

---

Pesetas Cénts.

De D. Francisco Galende..... 75 »

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.